

BARCELONESES GLOBALES

CAMBRIDGE (EE.UU.)



Daniel Rodan Legrain
Estudiante de doctorado en Física en el MIT (Cambridge, EE.UU.) y vicepresidente de Spain@MIT. Graduado en Matemáticas e Ingeniería Física (UPC, CFIS)



Barcelona Global

www.barcelonaglobal.org

La importancia de la ciencia en la lucha contra la covid

¿Que destacarías de la gestión de la crisis en tu ciudad de residencia?

El campus de MIT es una miniciudad que ha hecho frente al virus, en palabras de su presidente, Leo Rafael Reif, con un “enfoque ampliamente consultativo, basado en la ciencia, e intensamente analítico”. El MIT Covid-19 Response System correlaciona desde el inicio de la pandemia datos de salud de sus miembros con los edificios a los que ha accedido (de forma anónima), para monitorizar la presencia y propagación del virus. El ingrediente principal del programa es la realización masiva de tests a los miembros del campus (dos por semana). La colaboración entre equipos de integración de datos, rastreo, salud, operaciones, análisis de datos y modelización permite mantener un control prácticamente total de la salud del campus.

LOS MIEMBROS DEL CAMPUS SE SOMETEN A TESTS DOS VECES A LA SEMANA

¿Como se ha visto la gestión de Barcelona desde tu ciudad?

La enseñanza superior en Barcelona (y España) durante la pandemia ha sido uno de los temas más comentados entre compañeros del entorno académico de Boston. A muchos nos ha sorprendido el formato de las clases y exámenes en varias universidades: presencial. En el MIT la gran mayoría ha sido online, y se ha modificado el calendario académico para evitar vacaciones (y viajes) en medio del semestre. No pocos hemos seguido con inquietud cómo la falta de inversión en educación desde hace años (sumada a la premisa muy española de que al alumno solo se le puede vigilar en persona en un examen), ha dejado a las universidades con medios limitados para ofrecer una educación de calidad, igualitaria y que garantice la salud a sus miembros y a los familiares con los que conviven.

SORPRENDEN LAS CLASES Y LOS EXÁMENES PRESENCIALES EN LA UNIVERSIDAD

Propuesta para Barcelona

La lucha contra la covid pasa por la ciencia y la estrecha colaboración entre equipos multidisciplinares. Barcelona, como *hub* científico y tecnológico que aspira a ser, debe ver esta crisis como una oportunidad para redoblar su apuesta por la ciencia e investigación y para movilizar todos sus recursos. Hasta que gran parte de la población esté vacunada, la monitorización mediante tests en masa y un rastreo rápido y eficaz son pilares fundamentales en los que centrarse. Apostar por la investigación es entender mejor cómo se propaga el virus, desde física de aerosoles hasta estudios de *big data*, para predecir su comportamiento y actuar en consecuencia. La ciencia nos permite ir por delante del virus. Esta situación nos demuestra de nuevo que invertir en ciencia e investigación es invertir en futuro y Barcelona es, sin duda, una ciudad de futuro.

HA DE REDOBLAR LA APUESTA POR LA INVESTIGACIÓN Y POR LA CIENCIA

Falleció a los 100 años, pero, por su expreso deseo, continúa recibiendo ‘La Vanguardia’ en su tumba del cementerio de Poble Nou

Antonio Puig, el lector eterno

TONI AYALA
Barcelona

El diccionario define al lector como aquella persona que “lee o tiene el hábito de leer”. Pero, para quien se dedica al oficio de periodista, significa mucho más. Y es que un diario se define en buena parte por sus lectores.

El extraordinario caso de Antonio Puig, fallecido en el 2015 a los 100 años, ha salido a la luz coincidiendo con el 140 aniversario de *La Vanguardia*. Su fidelidad a la lectura de este diario ha continuado más allá de su muerte, ya que, por su expreso deseo, sigue recibiendo el diario en su nicho del departamento tercero del cementerio barcelonés de Poble Nou. “Mi padre, gran lector de *La Vanguardia*, quiso que en su tumba nunca faltase este diario –explica su hija, María Puig-. También lo seguimos leyendo en casa y cada vez que vamos, ponemos la portada que más nos ha impactado”.

Antonio adquirió el hábito de leer el diario contra viento y marea desde una temprana edad. “Mi padre leía *La Vanguardia* desde pequeño, ya que en su casa siempre se leyó, aunque el primero en suscribirse fue él”, detalla su hija, antes de apuntar que “dejó la suscripción porque, al cerrar el negocio de reparación de agua, gas y electricidad, el diario desaparecía de los buzones”.

Pero ¿a qué se dedicó Antonio Puig entonces y cómo continuó con su afición a la lectura de *La Vanguardia*? “Mi padre entró en el Ayuntamiento de Barcelona, fue administrativo de museos; primero, en el Museo de Arte Moderno (actual Parlament), y después, en la Virreina, donde se jubiló en 1985”, repasa su hija. “Cada día,



Antonio Puig, leyendo *La Vanguardia* en su casa

antes de ir al trabajo, hacía una parada en el Kiosk Gener, en la calle Doctor Trueta con la rambla de Poble Nou, donde yo sigo yendo cada día y tengo una suscripción de fines de semana”.

Antonio inculcó su gran amor por la lectura del diario a su hija. “Con *La Vanguardia* aprendí a leer y aquí sigo”. “No creo que mi padre fuera consciente de ser uno de los lectores más longevos del diario, ya que, al estar siempre muy bien de salud y muy bien informado, él no se sentía tan mayor, aunque lamentaba que se le hubieran muerto todos sus amigos...”, explica María.



El 140 aniversario de *La Vanguardia*, en el nicho de Antonio Puig

“Primero leía el Sumario (ahora desaparecido) al lado del *Semáforo*, ya que siempre decía que el *Sumario* le daba la pista de por dónde empezar a leer”, destaca su hija. “Le interesaban en general todos los temas y la manera como los tratan, en especial, política nacional e internacional, artículos de opinión, la cartelera, deportes y cómo no... *La Contra*, con una especial preferencia por las de Víctor-M. Amela al haber sido compañero en los Escolapios de mi marido”, recuerda María.

Antonio Puig vivió un siglo. Cien años dan para mucho. Nació en la época de la Primera Guerra Mundial, vivió la guerra civil española, la Segunda Guerra Mundial, los años de la guerra fría, el franquismo, la transición democrática, el cambio de la peseta al euro, el

“No era consciente de ser uno de los lectores más longevos; al estar bien informado, no se sentía tan mayor”

11-S, crisis económicas y otras tantas guerras, de Corea a Vietnam pasando por el Golfo... En todo este viaje por la historia (y lleno de historias) le acompañó (y él acompañó a) *La Vanguardia*.

Y, con el siglo XXI, llegó la modernización y la revolución de la comunicación con las nuevas tecnologías, con los *smartphones*, las *apps* y el *diario online*. “Debido a su edad, mi padre no llegó a leer *La Vanguardia* en el formato online, aunque sí que, con mi ayuda, buscábamos en la hemeroteca periódicos que le pudiera interesar volver a leer”, explica María. Y es que su padre no solo leía el diario, sino que lo releía. “Sí que me dijo que echaba de menos los Clasificados de *La Vanguardia*, aunque entendía que era algo normal porque los tiempos van cambiando”, recuerda su hija.

Antonio Puig vivió 100 de los 140 años de historia de *La Vanguardia* y sigue teniendo presente el diario en su tumba. Es el lector más fiel, para toda la eternidad. ●